



Red Mundial de Oración del Papa



**“El deseo de la paz está profundamente
inscrito en el corazón del hombre
y no debemos resignarnos a nada
menos que esto”**

Papa Francisco

Editorial

El mensaje del Papa Francisco para la 54ª Jornada Mundial de la Paz, que se celebrará el 1 de enero de 2021 bajo el tema **“La cultura del cuidado como camino de paz”**.

En el texto, el Santo Padre señala que el año 2020 se caracterizó “por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias”.

Recordando a las personas que han perdido a seres queridos y rindiendo homenaje a aquellos sectores de la sociedad que se han esforzado por aliviar el sufrimiento de los enfermos, Francisco expone que **“es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción”**.

Después, explica que ha elegido el tema de este mensaje: **“La cultura del cuidado como camino de paz”** como una propuesta “para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día”.

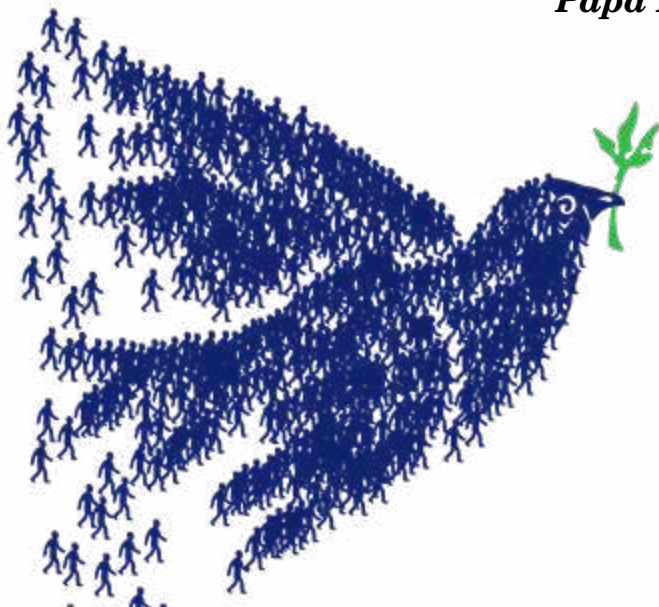
Al principio del texto, el Papa propone varios apartados en los que explica el fundamento de los siguientes enunciados,

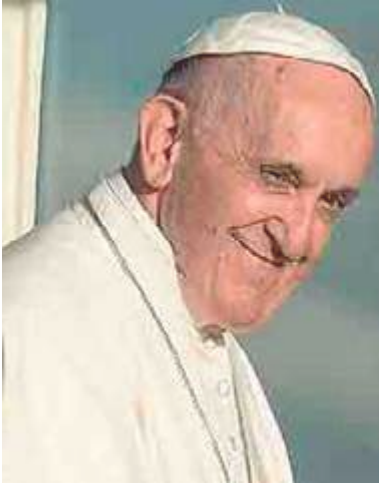
basándose en las Escrituras: “Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado”, “Dios Creador, modelo del cuidado”, “El cuidado en el ministerio de Jesús” y “La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús”.

Después, Francisco se refiere también a “Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado”.

“La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la ‘gramática’ del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación”.

Papa Francisco





INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

Intención de Oración
por la evangelización:
La fraternidad humana

“Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos”

“La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres.

Desde este valor trascendente, en distintos encuentros presididos por una atmósfera de fraternidad y amistad, hemos compartido las alegrías, las tristezas y los problemas del mundo contemporáneo, en el campo del progreso científico y técnico, de las conquistas terapéuticas, de la era digital, de los me-

dios de comunicación de masas, de las comunicaciones; en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discriminación, del extremismo y de otros muchos motivos.

Nos dirigimos a los intelectuales, a los filósofos, a los hombres de religión, a los artistas, a los trabajadores de los medios de comunicación y a los hombres de cultura de cada parte del mundo, para que redescubran los valores de la paz, de la justicia, del bien, de la belleza, de la fraternidad humana y de la convivencia común, con vistas a confirmar la importancia de tales valores como ancla de salvación para todos y buscar difundirlos en todas partes.

Esta Declaración, partiendo de una reflexión profunda sobre nuestra realidad contemporánea, valorando sus éxitos y viviendo sus dolores, sus catástrofes y calamidades, cree firmemente que entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.

Nosotros, aun reconociendo los pasos positivos que nuestra civilización moderna ha realizado en los campos de la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y del bienestar, en particular en los países desarrollados, subrayamos que, junto a

tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación, llevando a muchos a caer o en la vorágine del extremismo ateo o agnóstico, o bien en el fundamentalismo religioso, en el extremismo o en el integrismo ciego, llevando así a otras personas a ceder a formas de dependencia y de autodestrucción individual y colectiva.

DOCUMENTO SOBRE LA FRATERNIDAD HUMANA
POR LA PAZ MUNDIAL Y LA CONVIVENCIA COMÚN

Francisco, 4 de febrero de 2019

COMENTARIO PASTORAL

Esta declaración del papa Francisco, suscrita junto con el Gran Imán de Al-Azhar en Abu Dabi en febrero de 2019, describe muy bien los éxitos y los fracasos de esta civilización en la que estamos inmersos. El enorme progreso científico y técnico, las conquistas terapéuticas, los avances vertiginosos de la era digital, de los medios de comunicación de masas, la aventura espacial,

las comodidades de todo tipo. Pero los fracasos y las amenazas son también grandes: en el ámbito de la pobreza, de las guerras y de los padecimientos de muchos hermanos y hermanas de distintas partes del mundo, a causa de la carrera de armamento, de las injusticias sociales, de la corrupción, de las desigualdades, del degrado moral, del terrorismo, de la discrimi-

nación, del extremismo y de otros muchos motivos. Las próximas generaciones van a recibir un mundo amenazado de extinción por el peligro de que unos locos hagan estallar las armas nucleares, o por el agotamiento de los recursos naturales al que invita el consumismo irresponsable.

Esta realidad nos afecta a todos, creyentes o agnósticos. Pero somos los creyentes los que podemos revertir esa tendencia mortífera. Como dicen muy bien los dos líderes religiosos firmantes del Documento, “entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre

y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes.” Solamente una fe grande y un amor primordial al Dios Todopoderoso, adorado en las religiones monoteístas, transformará nuestro egoísmo desmedido en un amor generoso a los demás y a la madre Tierra, que nos sostiene y alimenta. Las religiones contribuyen a que todos nos sintamos hermanos de verdad, interesados unos por otros, dispuestos a cambiar conciencias individualistas, que son ciegas ante el peligro de un futuro destructor, en seres que se ayudan, que dan voces de alerta, que presionan a los gobiernos ciegos e hipócritas para que trabajen realmente por el bien común, que es la supervivencia de la humanidad.

P. Fco. Javier Duplá sj.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 54 JORNADA DE LA PAZ

1 DE ENERO DE 2021

INTRODUCCIÓN

LA BRÚJULA PARA EL RUMBO COMUN

“En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas, quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la ‘brújula’ de los principios anteriormente mencionados, para dar un rumbo común al proceso de globalización, un rumbo realmente humano”, apunta el Pontífice citando su encíclica [Fratelli Tutti](#).



Esta “permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos”. A través de esta brújula, anima a todos “a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales”.

En este apartado, el Obispo de Roma remarca el derroche de recursos existente “para las armas, en particular para las nucleares, recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las personas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud”.

*...esta brújula,
anima a todos
“a convertirse en
profetas y testigos
de la cultura del
cuidado, para
superar tantas
desigualdades
sociales*

En este sentido, insiste, “qué valiente decisión sería ‘constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares un Fondo Mundial para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres”’.

EDUCAR A LA CULTURA DEL CUIDADO

Para el Papa Francisco, la promoción de la cultura del cuidado “requiere un proceso educativo” y la brújula de los principios sociales

“se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí”.

Al respecto, ofrece algunos ejemplos, indicando que la educación para el cuidado “nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable”.

En colaboración con la familia, se encuentran la escuela y la universidad: “llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos”.

Asimismo, las religiones en general, y los líderes religiosos en particular, “pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles”.

Finalmente, anima de nuevo a todos los “comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales” y a los que “trabajan en el campo de la educación y la investigación” a lograr “el objetivo de una educación ‘más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”.

NO HAY PAZ SIN LA CULTURA DEL CUIDADO

Francisco sostiene que la cultura del cuidado “es un camino privilegiado para construir la paz”. En este tiempo, “en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno,

el timón de la dignidad de la persona humana y la ‘brújula’ de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común”.

Como cristianos, subraya, “fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida”.

“No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para ‘formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros’”.



PRIMERA PARTE

LA CULTURA DEL CUIDADO COMO CAMINO DE LA PAZ

En el umbral del Año Nuevo, deseo presentar mi más respetuoso saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los responsables de las organizaciones internacionales, a los líderes espirituales y a los fieles de diversas religiones, y a los hombres y mujeres de buena voluntad. A todos les hago llegar mis mejores deseos para que la humanidad pueda progresar en este año por el camino de la fraternidad, la justicia y la paz entre las personas, las comunidades, los pueblos y los Estados.

El año 2020 se caracterizó por la gran crisis sanitaria de COVID-19, que se ha convertido en un fenómeno multisectorial y mundial, que agrava las crisis fuertemente interrelacionadas, como la climática, alimentaria, económica y migratoria, y causa grandes sufrimientos y penurias. Pienso en primer lugar en los que han perdido a un familiar o un ser querido, pero también en los que se han quedado sin trabajo. Recuerdo especialmente a los médicos, enfermeros, farmacéuticos, investigadores, voluntarios, capellanes y personal de los hospitales y centros de salud, que se han esforzado y siguen haciéndolo, con gran dedicación y sacrificio, hasta el punto de que algunos de ellos han fallecido procurando estar cerca de los enfermos, aliviar su sufrimiento o salvar sus vidas. Al rendir homenaje a estas personas, renuevo mi llamamiento a los responsables políticos y al sector privado para que adopten las medidas adecuadas a fin de garantizar el acceso a las vacunas contra el COVID-19 y a las tecnologías esenciales necesarias para prestar asistencia a los enfermos y a los más pobres y frágiles.

Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción.

Estos y otros eventos, que han marcado el camino de la humanidad en el último año, nos enseñan la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso he elegido como tema de este mensaje: La cultura del cuidado como camino de paz. Cultura del cuidado para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

DIOS CREADOR, ORIGEN DE LA VOCACIÓN HUMANA AL CUIDADO

En muchas tradiciones religiosas, hay narraciones que se refieren al origen del hombre, a su relación con el Creador, con la naturaleza y con sus semejantes. En la Biblia, el Libro del Génesis revela, desde el principio, la importancia del cuidado o de la custodia en el proyecto de Dios por la humanidad, poniendo en evidencia la relación entre el hombre (‘adam) y la tierra (‘adamah), y entre los hermanos. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín “plantado en el Edén” (cf. Gn 2,8) a las manos de Adán con la tarea de “cultivarlo y cuidarlo” (cf. Gn 2,15). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida. Los verbos “cultivar” y “cuidar” describen la relación de Adán con su casa-jardín e indican también la confianza que Dios deposita en él al constituirlo señor y guardián de toda la creación.

El nacimiento de Caín y Abel dio origen a una historia de hermanos, cuya relación sería interpretada —negativamente— por Caín

...el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás

en términos de protección o custodia. Caín, después de matar a su hermano Abel, respondió así a la pregunta de Dios: “¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?” (Gn 4,9). Sí, ciertamente. Caín era el “guardián” de su hermano. “En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable

de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás”.

DIOS CREADOR, MODELO DEL CUIDADO

La Sagrada Escritura presenta a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de Adán, de Eva y de sus hijos. El mismo Caín, aunque cayera sobre él el peso de la maldición por el crimen que cometió, recibió como don del Creador una señal de protección para que su vida fuera salvaguardada (cf. Gn 4,15). Este hecho, si bien confirma la dignidad inviolable de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, también manifiesta el plan divino de preservar la armonía de la creación, porque “la paz y la violencia no pueden habitar juntas”.

Precisamente el cuidado de la creación está en la base de la institución del Shabbat que, además de regular el culto divino, tenía como objetivo restablecer el orden social y el cuidado de los pobres

(cf. Gn 1,1-3; Lv 25,4). La celebración del Jubileo, con ocasión del séptimo año sabático, permitía una tregua a la tierra, a los esclavos y a los endeudados. En ese año de gracia, se protegía a los más débiles, ofreciéndoles una nueva perspectiva de la vida, para que no hubiera personas necesitadas en la comunidad (cf. Dt 15,4).

También es digna de mención la tradición profética, donde la cumbre de la comprensión bíblica de la justicia se manifestaba en la forma en que una comunidad trataba a los más débiles que estaban en ella. Por eso Amós (2,6-8; 8) e Isaías (58), en particular, hacían oír continuamente su voz en favor de la justicia para los pobres, quienes, por su vulnerabilidad y falta de poder, eran escuchados sólo por Dios, que los cuidaba (cf. Sal 34,7; 113,7-8).

EL CUIDADO EN EL MINISTERIO DE JESÚS

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad (cf. Jn 3,16). En la sinagoga de Nazaret, Jesús se manifestó como Aquel a quien el Señor ungió “para anunciar la buena noticia a los pobres, ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dejar en libertad a los oprimidos” (Lc 4,18). Estas acciones mesiánicas, típicas de los jubileos, constituyen el testimonio más elocuente de la misión que le confió el Padre. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba; perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen

La vida y el ministerio de Jesús encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad

Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. Jn 10,11-18; Ez 34,1-31); era el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. Lc 10,30-37).

En la cúspide de su misión, Jesús selló su cuidado hacia nosotros ofreciéndose a sí mismo en la cruz y liberándonos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Así, con el don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: “Sígueme y haz lo mismo” (cf. Lc 10,37).

LA CULTURA DEL CUIDADO EN LA VIDA DE LOS SEGUIDORES DE JESÚS

Las obras de misericordias espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva. Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían para que nadie entre ellos pasara necesidad

Los cristianos de la primera generación compartían lo que tenían para que nadie entre ellos pasara necesidad

entre ellos pasara necesidad (cf. Hch 4,34-35) y se esforzaban por hacer de la comunidad un hogar acogedor, abierto a todas las situaciones humanas, listo para hacerse cargo de los más frágiles. Así, se hizo costumbre realizar ofrendas voluntarias para dar de comer a los pobres, enterrar a los muertos y sustentar a los huérfanos, a los ancianos

y a las víctimas de desastres, como los naufragos. Y cuando, en períodos posteriores, la generosidad de los cristianos perdió un poco de dinamismo, algunos Padres de la Iglesia insistieron en que la propiedad es querida por Dios para el bien común. Ambrosio sostenía que “la naturaleza ha vertido todas las cosas para el bien

común. [...] Por lo tanto, la naturaleza ha producido un derecho común para todos, pero la codicia lo ha convertido en un derecho para unos pocos”. Habiendo superado las persecuciones de los primeros siglos, la Iglesia aprovechó la libertad para inspirar a la sociedad y su cultura. “Las necesidades de la época exigían nuevos compromisos al servicio de la caridad cristiana. Las crónicas de la historia reportan innumerables ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras”.

LOS PRINCIPIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA COMO FUNDAMENTO DE LA CULTURA DEL CUIDADO

La diakonia de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la “gramática” del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad

la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación

con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

EL CUIDADO COMO PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD Y DE LOS DERECHOS DE LA PERSONA

“El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación”. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros “prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio”.

Antídoto contra toda corrupción

El universo está vacío
de tu Espíritu y tu misterio
porque lo llenamos de estériles explicaciones
que te dejan fuera y no interrogan.

Sopla tu aliento creador,
que todo recobre su lugar y su sentido
y deje de ser caos informe.

La tierra está contaminada
por la polución y la explotación incontrolada;
nos asfixiamos por el aire enrarecido
y porque hemos esquilado todas sus fuentes.

Sopla tu aliento puro:
que respiremos otra vez frescor de vida
en medio de esta cultura destructiva.

Los pueblos están extraviados,
por violencias, injusticias y guerras,
abusos, privilegios y componendas.

Sopla tu aliento vivo:
que combata eficazmente
tanta corrupción y muerte.

Los creyentes estamos inseguros y divididos,
encerrados en nuestros círculos
y doloridos de esta situación que nos puede.

Sopla tu aliento fuerte:
para que unidos demos testimonio
de que Tú eres Dios creador y liberador.

Y exhala tu aliento sobre mí
para que recobre vida e ilusión,
y aprenda a vivir como hijo/a
en el corazón del mundo,
manifestando que toda tu obra es buena,
y está bien hecha.

Florentino Ulibarri



SEGUNDA PARTE

EL CUIDADO DEL BIEN COMÚN

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del “conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección” [10]. Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia de Covid-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que “nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos”, porque “nadie se salva solo” y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población.

EL CUIDADO MEDIANTE LA SOLIDARIDAD

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como “determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”. La solidaridad nos ayuda a ver al otro —entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación— no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

EL CUIDADO Y LA PROTECCIÓN DE LA CREACIÓN

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que “no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos” . “Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo”.

LA BRÚJULA PARA UN RUMBO COMÚN

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y entre ellas, quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la “brújula” de los principios anteriormente mencionados, para dar un rumbo común al proceso de globalización, “un rumbo realmente humano”. Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La brújula de los principios sociales, necesaria para promover la cultura del cuidado, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles.

También cabe mencionar el respeto del derecho humanitario, especialmente en este tiempo en que los conflictos y las guerras se suceden sin interrupción. Lamentablemente, muchas regiones y comunidades ya no recuerdan una época en la que vivían en paz y seguridad. Muchas ciudades se han convertido en epicentros de inseguridad: sus habitantes luchan por mantener sus ritmos normales porque son atacados y bombardeados indiscriminadamente por explosivos, artillería y armas ligeras. Los niños no pueden estudiar. Los hombres y las mujeres no pueden trabajar para mantener a sus familias. La hambruna echa raíces donde antes era desconocida. Las personas se ven obligadas a huir, dejando atrás no sólo sus hogares, sino también la historia familiar y las raíces culturales.

Las causas del conflicto son muchas, pero el resultado es siempre el mismo: destrucción y crisis humanitaria. Debemos detenernos y preguntarnos: ¿qué ha llevado a la normalización de los conflictos en el mundo? Y, sobre todo, ¿cómo podemos convertir nuestro corazón y cambiar nuestra mentalidad para buscar verdaderamente la paz en solidaridad y fraternidad?

Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares, recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar la seguridad de las perso-

nas, como la promoción de la paz y del desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud. Además, esto se manifiesta a causa de los problemas mundiales como la actual pandemia de Covid-19 y el cambio climático. Qué valiente decisión sería “constituir con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares ‘un Fondo mundial’ para poder derrotar definitivamente el hambre y ayudar al desarrollo de los países más pobres”.

PARA EDUCAR A LA CULTURA DEL CUIDADO

La promoción de la cultura del cuidado requiere un proceso educativo y la brújula de los principios sociales se plantea con esta finalidad, como un instrumento fiable para diferentes contextos relacionados entre sí. Me gustaría ofrecer algunos ejemplos al respecto.

–La educación para el cuidado nace en la familia, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Sin embargo, es necesario poner a la familia en condiciones de cumplir esta tarea vital e indispensable.

–Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son la escuela y la universidad y, de igual manera, en ciertos aspectos, los agentes de la comunicación social. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos. La educación constituye uno de los pilares más justos y solidarios de la sociedad.

–Las religiones en general, y los líderes religiosos en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y herma-

nas más frágiles. A este respecto, recuerdo las palabras del Papa Pablo VI dirigidas al Parlamento ugandés en 1969: “No temáis a la Iglesia. Ella os honra, os forma ciudadanos honrados y leales, no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la sana libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren”.

—A todos los que están comprometidos al servicio de las poblaciones, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales, que desempeñan una misión educativa, y a todos los que, de diversas maneras, trabajan en el campo de la educación y la investigación, los animo nuevamente, para que se logre el objetivo de una educación “más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”. Espero que esta invitación, hecha en el contexto del Pacto educativo global, reciba un amplio y renovado apoyo.

NO HAY PAZ SIN LA CULTURA DEL CUIDADO

La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutua, es un camino privilegiado para construir la paz. “En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia”.

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fun-

damentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada , sino comprometámonos cada día concretamente para “formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros”.

Papa Francisco



Dios nos ha tomado la delantera

Hay que tener confianza en Dios, hermano/a,
pues Él ha confiado en nosotros.

Hay que tener fe en Dios,
pues Él ha creído en nosotros.

Hay que dar crédito a Dios,
que nos ha dado crédito a nosotros.

¡Y qué crédito!

¡Todo el crédito!

Hay que poner nuestra esperanza en Dios
puesto que Él la ha puesto en nosotros.

Singular misterio, el más misterioso:

¡Dios nos ha tomado la delantera!

Así es Él, hermano/a, así es Él.

Se le desborda la ternura por los poros,

nos alza hasta sus ojos, nos besa,

nos hace mimos, cosquillas y guiños,

y sueña esperanzas para nosotros

más que las madres más buenas y apasionadas.

Dios ha puesto su esperanza en nosotros. Él comenzó.

Él esperó que el más pecador y fariseo de nosotros

trabajara al menos un poco por sus hermanos,

un poco, muy poco.

Él esperó en nosotros,
¿y nosotros no vamos a esperar en Él?

Dios nos confió a su Hijo,
nos confió su hacienda,
su Buena Noticia,
y aún su esperanza misma,
¿y no vamos a poner nosotros
nuestra esperanza en Él?

Hay que tener confianza en la vida
a pesar de lo mal que nos dicen que está todo.
Hay que tener esperanza en las personas, ¡en todas!
Sólo en algunas hasta los fariseos y necios la tienen.,
Hay que confiar más en Dios
y echamos en sus brazos y descansar en su regazo.

Hay que esperar EN Dios.
Mejor: hay que esperar A Dios.
Y si todo esto ya lo haces y gozas,
una cosa te falta todavía:
¡Hay que esperar CON Dios!

Florentino Ulibarri

Ser feliz

“Puedes tener defectos, estar ansioso y vivir enojado a veces, pero no olvides que tu vida es la empresa más grande del mundo. Sólo tú puedes evitar que se vaya cuesta abajo. Muchos te aprecian, admiran y aman. si repensabas que **ser feliz** es no tener un cielo sin tormenta, un camino sin accidentes, trabajar sin cansancio, relaciones sin desengaños, estabas equivocado.

Ser feliz no es sólo disfrutar de la sonrisa, sino también reflexionar sobre la tristeza.

No sólo es celebrar los éxitos, sino aprender lecciones de los fracasos.

No es sólo sentirse feliz con los aplausos, sino **ser feliz** en el anonimato.

La vida vale la pena vivirla, a pesar de todos los desafíos, malentendidos, periodos de crisis. **Ser feliz** no es un destino del destino, sino un logro para quien logra viajar dentro de sí mismo. **Ser feliz** es dejar de sentirse víctima de los problemas y convertirse en el autor de la propia historia, atraviesas desiertos fuera de ti, pero logras encontrar un oasis en el fondo de vuestra alma.

Ser feliz es dar gracias por cada mañana, por el milagro de la vida. **Ser feliz** es no tener miedo de tus propios sentimientos. Es saber hablar de ti. Es tener el coraje de escuchar un “no”. Es sentirse seguro al recibir una crítica, aunque sea injusta. Es besar a los niños, mimar a los padres, vivir momentos poéticos con los amigos, incluso cuando nos lastiman.

Ser feliz es dejar vivir a la criatura que vive en cada uno de nosotros, libre, feliz y sencilla. Es tener la madurez para poder decir: “Me equivoqué”. Es tener el valor de decir: “perdón”. Significa tener la sensibilidad para decir: “Te necesito”. Significa tener la capacidad de decir “te amo”.

Que tu vida se convierta en un jardín de oportunidades para **ser feliz...**

Que tu primavera sea amante de la alegría. Que seas un amante de la sabiduría en tus inviernos.

Y cuando te equivoques, empieza de nuevo desde el principio. Sólo entonces te apasionará la vida. Descubrirás que **ser feliz** no es tener una vida perfecta.

Pero el uso de las lágrimas es para regar la tolerancia. Utiliza las pérdidas para entrenar la paciencia. Usa errores para esculpir la serenidad. Usa el dolor para pulir el placer. Usa obstáculos para abrir ventanas de inteligencia.

Nunca te rindas... Nunca te rindas con las personas que te aman. Nunca renuncies a la felicidad, porque la vida es un espectáculo increíble”.

Papa Francisco



LA TAZA DE TÉ



En cierta ocasión, un sabio japonés recibió la visita de un profesor universitario que quería averiguar a qué se debía que ese hombre sencillo, sin postgrado ni títulos especiales, tuviera tanta fama.

El sabio le invitó a tomar el té, sirvió la taza de su huésped y, cuando estuvo llena, siguió echando con una expresión serena y bondadosa. El profesor miraba desconcertado cómo se desbordaba el té de la taza llena, y no podía explicarse una actitud que, más que sabiduría, demostraba una soberana estupidez.

–¡Está ya llena! ¡No le cabe más! –gritó el profesor sin poderse contener.

–Como esta taza dijo el sabio imperturbable –tú estás lleno de cultura, de tus opiniones, de tus títulos. Así es imposible que te enseñe nada.

El comienzo de la verdadera sabiduría consiste en reconocer nuestra ignorancia y en tener ganas de salir de ella, ganas de aprender. Sólo los ignorantes creen que saben mucho, pues la auténtica sabiduría descansa siempre sobre bases de humildad. “Sólo sé que no sé nada”, repetía Sócrates, un hombre que estando en la cárcel esperando su ajusticiamiento, oyó que un compañero cantaba un poema que él había oído. Sócrates le pidió con entusiasmo que se lo enseñara. “¿Para qué lo vas a aprender si vas a morir?”, le preguntó el cantor. “Para morir sabiendo una cosa más?”. Le contestó Sócrates.

Freinet nos repite que, por mucho que uno se esfuerce, es imposible hacer beber a un caballo que no tiene sed. El verdadero campesino, que conoce a su caballo, lo pondrá a trabajar o lo sacará a pasear y, cuando esté sediento, el propio caballo buscará el agua. Del mismo modo, el genuino maestro propondrá a sus alumnos actividades que desarrollen su sed de sabiduría y entonces ellos mismos buscarán el agua fresca y clara de los nuevos aprendizajes.

En su obra póstuma, *El primer hombre*, el escritor francés Albert Camus, recuerda a sus maestros y los compara a los cebadores de gansos que preparan sus alimentos y se los hacen tragar por las buenas o por las malas. Para ello, en el caso de los alumnos, están las amenazas, los exámenes, las notas... Los alumnos no tienen otro remedio que embutirse la comida que les arrojan los maestros, aunque no sientan la menor hambre de ella. Pero Camus añade que él tuvo un maestro especial, distinto, el Sr. Germain, “que alimentaba en ellos el hambre de descubrir”.

El genuino maestro, más que impartir y exigir la memorización de paquetes de conocimientos muertos, es capaz de despertar en sus alumnos el hambre de aprender, de descubrir de estar en la búsqueda permanente del saber. Ello sólo es posible, si el propio maestro tiene hambre de aprender, se reconoce limitado e ignorante, no ha perdido la capacidad de asombro.

Nos lo dijo ya Einstein; “Quien ha perdido la capacidad de asombro, está muerto en vida”.

Antonio Pérez Esclarín



Documentos sobre la
RECREACIÓN DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN,
UNA PUESTA AL DÍA PARA UN MUNDO MODERNO

EL CAMINO DEL CORAZÓN

EL PADRE ENVÍA A SU HIJO PARA SALVAR

Capítulo Cuarto

Yo voy a hacer algo nuevo, y ya está brotando, ¿no lo notan? (Isaías 43,19)

Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. [...] Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios... (Exodo 3,7-8)

Yo enseñé a andar a Efraín y lo llevé en mis brazos... con correas de amor los atraía, con cuerdas de cariño. (Oseas 11,3-4)

En Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres. (2Corintios 5,19)

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad... (Romanos 8,26)

Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo único... (Juan 3,16)

El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19,10)

El Padre no nos ha abandonado en medio de este mundo descorazonado. Nos habló de su amor muchas veces y de muchas maneras por los profetas, y ahora en esta etapa final lo hizo por su Hijo hecho hombre, Jesús, el Cristo (cf. Hebreos 1,1). En Él, el Padre ha unido

nuestra historia a la suya para restaurar la creación y para sanar nuestra humanidad herida. En Él, que dio su vida por nosotros en la cruz y a quien el Padre resucitó de entre los muertos, nos ha perdonado nuestros pecados. En Él, el amor ardiente de Dios nos viene al encuentro, determinado en salvarnos. Junto a Él aprendemos a reconocer el Espíritu de Dios actuando en nuestro mundo, haciendo brotar algo nuevo, aun en medio de sufrimientos y dificultades.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

La Biblia nos presenta varias alianzas de DIOS con la humanidad: la de Noé, la de Abraham, y finalmente, la nueva alianza en Cristo. A lo largo de las Escrituras se revela un DIOS que quiere establecer con la humanidad una relación tan fuerte y tierna como la relación de amor de un esposo con su esposa. Los profetas Ezequiel y Oseas describen a DIOS como un amante abandonado por su amada el cual la busca hasta más allá del desierto para comprometerse con ella para siempre. DIOS nos espera, canta el Cantar de los Cantares. Toda la historia de la humanidad, desde el principio hasta el final de los tiempos, es una historia de amor, la historia de las nupcias de DIOS con la humanidad.

Este amor se revela en toda su plenitud en Jesús. Como nos lo ha dicho el evangelista san Juan: **«En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo»** (1 Jean 4, 9-10)

Jesucristo nos revela el verdadero rostro del Amor.

Cuando, en el Evangelio, escuchamos y miramos a Jesús, es al Amor mismo a quien vemos. Él se encarnó en Jesucristo. Para decirlo con palabras de san Juan: **“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, acerca del Verbo de vida...”** es el Amor. ¡Es esta la experiencia de los primeros discípulos! “Hemos llegado a conocer y hemos creído el amor que Dios tiene para nosotros. Dios es amor” (1 Jn 4,16)

El itinerario humano de Jesús, sus palabras y gestos, revelan toda la altura, la anchura y la profundidad de Aquél que es la fuente de la vida. Y la resurrección confirma que Él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14,6). El Amor, tal como lo vivió Él, es fuerza de resurrección que transforma no sólo al hombre en lo más profundo, sino el universo entero.

EL AMOR TIENE UN ROSTRO, es alguien. Jesucristo, es el Amor encarnado de DIOS.

EJERCICIO

El Padre envía su hijo para salvar. ¿De qué viene a salvarme Jesucristo? ¿Qué significa para mí, concretamente, que Él sea el Salvador? – mi salvador.

**EL AMOR TIENE
UN ROSTRO,
es alguien.
Jesucristo, es el
AMOR encarnado
de DIOS**



*Que en el año nuevo Jesús les conceda
los justos anhelos de unión y de paz,
y la fortaleza de ser testigos convencidos
de los valores del evangelio*

Alvaro Lacasta. s.j.



RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

<http://apostolado.org.ve/>

 [@aposvenezuela](https://www.instagram.com/aposvenezuela)

 [@aposvenezuela](https://twitter.com/aposvenezuela)

 www.facebook.com/apostoladovenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Diseño gráfico: María Elena Ayala